LAS SIETE BATALLAS DEL REINO

OSVALDO REBOLLEDA

LAS SIETE BATALLAS DEL REINO

Pastor y maestro

Osvaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
Edición general: **Portales de gracia**
Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)
Diseño de portada: **EGEAD**
Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción…..……..5

Capítulo uno:

Batallando contra los Heteos……13

Capítulo dos:

Batallando contra los Gergeseos..…….....23

Capítulo tres:

Batallando contra los Amorreos……..……34

Capítulo cuatro:

Batallando contra los Cananeos…..….....46

Capítulo cinco:

Batallando contra los Ferezeos……..……59

Capítulo seis:

Batallando contra los Heveos……72

Capítulo siete:

Batallando contra los Jebuseos……..84

Conclusión……98

Reconocimientos……104

Sobre el autor…….....106

Introducción

"Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo"
Josué 3:7

Después de vagar en el desierto por cuarenta años, el pueblo de Israel llegó finalmente a las llanuras de Moab, en el lado este del río Jordán, opuesto a Jericó. En ese lugar, ocurrió una de las escenas más tristes de la biblia, porque Moisés, el héroe amado por todos, se tuvo que despedir de todo el pueblo. Moisés era un hombre de ciento veinte años pero en realidad como dice Deuteronomio 34:7 ***"no se habían apagado sus ojos, ni había perdido su vigor"***.

Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: "Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel; y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo"
Deuteronomio 32:48 al 50

El manto del liderazgo pasó a Josué, hijo de Num, líder de las fuerzas militares de Israel **(Éxodo 17:8)**, y asistente personal de Moisés **(Éxodo 33:11)**. Quién tomó su lugar, ante la expectativa de todo el pueblo y declaró las primeras palabras de parte del Señor.

Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. Y añadió Josué: "En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo"
Josué 3:9 y 10

Destruir estas siete naciones, repartir las tierras y poseer toda la promesa de Dios, le llevó a Israel cuatrocientos cincuenta años. Es mucho tiempo, pero sobre todo podemos decir, que son muchas lecciones y no debemos desaprovechar eso.

Este pequeño libro, solo tiene como objetivo, alentar a la batalla, a todos los hermanos que se han mantenido peregrinando en la fe, pero sienten que todavía no han entrado en la posesión de lo que ellos saben, que Dios tiene para sus vidas.

Es un libro para los que saben que hay algo más de lo que han visto y oído en la iglesia. Es para los que no se conforman dando vueltas de culto en culto durante cuarenta años, sino que pretenden entrar a nuevas dimensiones.

La Tierra Prometida para nosotros, es un estado de gracia y de bendición que Dios nos otorga en Cristo y por eso es clave, que sepamos interpretar lo sucedido, porque nos ayudará en el avance del magno propósito de Dios.

Egipto espiritualmente siempre represento el sistema del mundo y el pecado que nos esclavizó. Las plagas y el cordero, representan al poder de Dios y a Jesucristo, quién murió para librarnos de la muerte con su Sangre. Comer de ese cordero, como hicieron los hebreos, significa comer de Cristo para ser fortalecidos cada día.

La persecución de los egipcios, representan luchas espirituales en el comienzo de nuestra vida espiritual. El cruce del Mar Rojo, representa el paso a una nueva dimensión de vida espiritual, libre, pero aprendiendo a vivir bajo el gobierno de Dios.

El Sinaí, significa para nosotros Su presencia, las tablas son la ley escrita en nuestro corazón. La nube, su cobertura, la columna de fuego, el derramar de Su Espíritu Santo. El maná, es Cristo, como el pan nuestro de cada día. La roca también es Cristo que nos da de beber de Su manantial. El fruto que sacaron de la tierra es el resultado de otra dimensión de bendición.

El cruzar el Jordán, es el paso a una etapa de madurez, donde Dios revela misterios y comienza a otorgar la herencia. La circuncisión es la de un corazón de pacto y

la conquista de las siete naciones, es el avance ante toda oposición del enemigo. La biblia está llena de figuras que nos dan enormes enseñanzas.

Este libro que titule “Las siete batallas del Reino”, tiene como objetivo, revelar algunas batallas que debemos enfrentar hoy en día. En realidad, ojalá supiéramos que hay siete batallas y listo, pero pueden ser múltiples las confrontaciones espirituales. Todo depende de la misión de vida que cada uno tenga. Pero al menos pretendo analizar siete en este material.

Yo sé muy bien, que algunos ministros enseñan que pasar el Jordán es el paso de la muerte y consideran que la tierra prometida es directamente el cielo. Yo creo que la tierra prometida, la cual era ancha y espaciosa, de la cual fluye leche y miel, es nada menos que Cristo.

De hecho, creo, que el gran pecado de los hebreos, fue la falta de revelación, porque el Señor estuvo mostrando a Cristo desde Egipto, hasta la tierra prometida. El gran problema es que no vieron a Cristo en el cordero, en el maná, en la roca, en la nube, en el fuego, en el fruto y tampoco pudieron verlo en la tierra.

Después de que el Señor les mostrara todo esto, llegaron a la tierra y vieron grandes murallas y gigantes, vieron peligro y vieron derrota, pero no vieron lo que Dios quería que vieran.

Hoy ocurre lo mismo con nosotros. La vista es la función de los ojos, pero la visión es una función del corazón y afincados en esa visión deseo presentar este libro, que solo pretende exponer un desafío espiritual. Ver lo que Dios ve, pensar como Dios piensa y sentir con Su corazón.

El Reino, no es algo que vamos a vivir recién cuando nos muramos o que solo se manifestará cuando Cristo venga. Es verdad, que la plenitud vendrá cuando esas cosas acontezcan, pero mientras tanto, ya vivimos Reino y el Señor nos está llevando a esa plenitud. ¡Esa es definitivamente mi enseñanza!

Debemos avanzar en la revelación y la fe, debemos batallar contra las verdaderas adversidades. No debemos mistificar, ni ver demonios donde no los hay. Sin embargo, tampoco debemos ignorar las maquinaciones del enemigo. Debemos actuar con sabiduría y valor.

No permitamos que el enemigo, nos engañe, no permitamos que al igual que a Josué, nos ocurra, que lleguemos al final de nuestras vidas, viejos y con mucha tierra por conquistar. Hagamos todo lo que debamos hacer y posicionemos a nuestra generación y la que sigue, para la toma total de nuestros derechos.

Recordemos que Cristo venció al diablo y a toda potestad y principado, así como todo decreto que nos era contrario y los exhibió públicamente en su desfile triunfal. No abdiquemos de nuestros derechos.

Debemos pelear la buena batalla de la fe, echando mano de la vida eterna, con nuestros ojos puestos en el autor y consumador de la fe y avanzando sin cesar, conquistando todo lo que nos pertenece como hijos del Rey de reyes y Señor de señores.

"Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego…"

Deuteronomio 7:1 al 5

1) Heteos
2) Gergeseos
3) Amorreos
4) Cananeos

5) Ferezeos
6) Heveos
7) Jebuseos

Estas fueron siete naciones contra las que tuvo que pelear Israel. Son siete tipos de enemigos que nosotros debemos enfrentar espiritualmente. Son siete formas demoníacas para desviarnos del propósito. Son siete enemigos que están impidiendo que tomemos posesión de las promesas, de la herencia y de la tierra.

Dios le prometió a Israel, entregarles la tierra, vencer al enemigo por completo. Sin embargo, fueron ellos los que tuvieron que tomar sus espadas y cuando algo hicieron mal, fueron derrotados o se retrasaron en el propósito. Hoy Dios está hablando a Su pueblo de avanzar. Hoy, nos está llamando a tomar posesión de todos nuestros derechos. ¡Cristo venció la guerra, nosotros libraremos batallas en Su nombre!

No estoy refiriéndome a batallas naturales, aunque por consecuencia, también vendrán, estoy refiriéndome a nuestro gobierno espiritual. El gobierno que Jesucristo recuperó, para que nosotros comencemos a ejercerlo.

"Solo una cosa: procurad que vuestra conducta esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. Así, tanto si voy a veros como si no, quiero recibir noticias de que seguís firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe que procede del evangelio, sin dejaros intimidar

en nada por vuestros enemigos.
Esta es una clara señal de que ellos van a su destrucción, y al mismo tiempo es señal de vuestra salvación. Y esto procede de Dios.
Pues por causa de Cristo, no solo tenéis el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por él.
Vosotros y yo sostenemos la misma lucha.
Ya visteis antes cómo luché, y ahora tenéis noticias de cómo sigo luchando…"
Filipenses 1:27 al 30

Estoy seguro, que este libro, será de mucha bendición para todos aquellos que le den la debida atención.

Batallando contra los Heteos

Capítulo uno

"Ten valor y firmeza, que tú vas a repartir la tierra a este pueblo, pues es la herencia que yo prometí a sus antepasados. Lo único que te pido es que tengas mucho valor y firmeza, y que cumplas toda la ley que mi siervo Moisés te dio. Cúmplela al pie de la letra para que te vaya bien en todo lo que hagas. Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios y medita en él de día y de noche, para que hagas siempre lo que él ordena. Así todo lo que hagas te saldrá bien. Yo soy quien te manda que tengas valor y firmeza. No tengas miedo ni te desanimes, porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas"

Josué 1:6 al 9

Josué nos muestra precisamente todos los pasos de la conquista en el libro que lleva su nombre, el primero tras el Pentateuco en el Antiguo Testamento. Pero esos pasos tienen un significado simbólico, junto con los que siguió Moisés para sacar a Israel de Egipto, los cuales, si los seguimos en nuestra vida podremos entrar en nuestra Tierra Prometida, allá donde estemos, en ese estado de gracia que Dios nos promete y nos provee para que la conquistemos.

Quisiera que veamos a los enemigos naturales, que tuvo que enfrentar el pueblo de Dios y los enemigos espirituales, que nosotros debemos enfrentar hoy, para alcanzar la plenitud de todo lo que Dios tiene para nosotros en Cristo.

Los Heteos, eran descendientes de Het, el segundo hijo de Canaán **(Génesis 10:15)** Cuyo nombre significa Terror. Las Escrituras por lo general nombran a los heteos entre los pueblos de Canaán, también eran llamados Hititas **(Deuteronomio 20:17)**.

Ellos eran uno de los pueblos que habitaron la tierra prometida, especialmente en los montes centrales **(Números 13:29)**, **(Josué 11:3)**. En Hebrón, Abraham compró en sus días, el campo de Macpela a los Heteos, para sepultar los restos de Sara que había muerto en aquel lugar **(Génesis 23:3 al 20)**, unos años más tarde, su nieto Esaú se casó con mujeres heteas **(Génesis 26:34)**, siendo este hecho, de gran amargura para su madre Rebeca **(Génesis 27:46)**.

El nombre Heteos, significa: "tierra oprimida" o "tierra atemorizada", "tierra aterrorizada", o "el que produce el desaliento". Por cierto, los Heteos fueron una tribu feroz que trajo el terror al corazón de todos sus enemigos.

Debió ser fundamentalmente por este pueblo, que el Señor le dijo a Josué en tres ocasiones, que tenga valor y firmeza, que cumpla con guardar Sus mandamientos y que no tuviera miedo ni se desanime por nada.

Hoy gracias a Dios, nosotros no debemos enfrentar ejércitos a mano armada, pero nuestras batallas son espirituales. Pablo dijo que: **"*no tenemos lucha contra***

sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Efesios 6:12

Los Heteos siguen siendo los enemigos que se oponen a que alcancemos todo lo que Dios ha preparado para nosotros. La Palabra dice que ***"todas estas cosas acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos"*** 1 Corintios 10:11. No debemos subestimar nada.

Hoy no le llamamos espíritu Heteo, pero sin dudas es el espíritu de temor. Nadie puede negar como cristiano, que nos es necesario, en muchas ocasiones, vencer el temor que nos acecha. De hecho, le recomiendo leer mí libro llamado "Venciendo el temor".

Una de las maneras con la que opera el espíritu de temor en estos días, es con la inseguridad. Muchos cristianos no pueden caminar en autoridad, debido a las inseguridades. Timoteo tuvo ese problema a causa de su juventud y Pablo lo aconsejó al respecto.

"Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, amor y buen juicio".
2 Timoteo 1:7

Pablo no le hubiese dicho esto a Timoteo, si no fuera posible, que dicho espíritu obrara en su vida, frenando o complicando su tarea ministerial. Pero algo importante podemos aprender aquí. Si el temor puede ser generado por la inseguridad, podemos decir entonces que el temor se queda sin campo de acción, en la vida de aquellos que desarrollan sus dones, talentos y capacidades, descubriendo de lo que son capaces de hacer en Cristo.

La mejor manera de vencer a este espíritu entonces, es recordando las palabras del Señor en **Josué 1:6 al 9** y no considerando que depende de nuestra competencia en sí, sino de aquel que nos hace competentes.

"Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios"
2 Corintios 3:4 y 5

Otro de los motivos por los cuales, los cristianos pueden ser atacados por el temor, provienen de la experiencia de la soledad. Al sentirnos solitarios, nos sentimos también inseguros, desprotegidos; y de toda inseguridad nace el temor. Por eso el Señor le dijo claramente a Josué **"*No tengas miedo ni te desanimes, porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas…"*** (1:9)

En este caso, ¿cómo vencemos el temor? Venciendo la soledad. Y hay una sola manera de vencer la soledad, poblando nuestra vida de Su presencia. Hay gente que procura ver a Dios orando por una teofanía. De hecho, cuando yo era espiritualmente inmaduro, también lo procuré. Pero ya en mi madurez comprendí, que el Señor está en todos lados y es más fácil verlo de lo que muchos imaginan.

El gran problema de los hebreos, fue no ver las mil maneras en las cuales Dios se estaba mostrando. Ellos vieron un cordero, pero no era un cordero, era el Señor mostrándose. Ellos vieron una vara, pero no era la vara, era el Señor. Ellos vieron una nube, pero no era la nube, era el Señor y cada expresión de su cuidado y de su amor, no eran cosas, era Él. Siempre fue Él, siempre es Él.

Entonces Jesús les dijo: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea y allí me verán"
Mateo 28:10

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén"
Mateo 28:17 al 20

Cuando un hijo de Dios, es atacado por el temor, debe recurrir a la Palabra y saber que Él Señor es Omnipresente y es Todopoderoso. Él nunca nos deja solos y tiene todo el poder para librarnos de cualquier mal.

Él está con nosotros de día y de noche, a donde quiera que vayamos; y pase lo que pase, todo acabará bien, porque si nuestro Dios está ¿De qué tendremos temor?; acaso la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada ¿Pueden apartarnos de su amor? Yo diría al igual que Pablo, que en todo esto, somos más que vencedores, por aquel que nos amó **(Romanos 8:35 al 37)**

Para derrotar al supremo enemigo del corazón del hombre, que es el miedo, no hay en las ciencias humanas un arma más poderosa que la fe viva. Por eso otra de las formas en la que el enemigo ataca a través del temor, es la Incredulidad. Porque sabe que si no creemos a Dios, ya estamos vencidos.

"Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía"
Job 3:25

Si creemos a Dios y a su Palabra sin dudar, el temor, no tendrá derecho de afectar nuestras ideas. Sin embargo, si miramos la ola como hizo Pedro, al caminar sobre las aguas, puede que terminemos tan hundidos como él.

Todo esto presupone una fe viva, en alguien Eterno, cuyas Palabra son vigentes por los siglos de los siglos. Él siempre nos mira, nos cuida y nos habla con perfecto amor. ¡Él no dice la verdad, Él es la verdad!

"el amor perfecto echa afuera el miedo"
1 Juan 4:18

Él es, para nosotros, la seguridad, la fortaleza y la esperanza. No solo tiene Él la solución para todos nuestros problemas sino que, en Él, todo está solucionado.

El coraje para vencer la batalla, nace en el altar de nuestro corazón, en donde se da, la intimidad entre el alma y nuestro Dios. Cuanto más entrañable la intimidad, mayor la seguridad. Y a tanta seguridad, tanta libertad. Y a tanta libertad, tanta paz será la que tendremos.

"Busqué a Jehová, y él me oyó
y me libró de todos mis temores".
Salmos 34:4

Este proceso de liberación se consuma por el camino del trato personal. Se produce de lo profundo a lo profundo, en el misterio de la comunión personal. Dios mismo es el interlocutor, que le comunica Su voluntad, a nuestros problemas y le habla a nuestras necesidades, que se rindan de una buena vez.

Él mismo nos proporciona nuevas fuerzas en cada batalla. Recuerde que el Señor, pidió a Josué que tomaran la espada, pero que sería Él quién les daría la victoria.

"Jehová es mi luz y mis salvación, de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida, de quién he de atemorizarme".
Salmo 27:1

El gran problema con los Heteos, es el mismo que se replica con todos los adversarios espirituales que analizaremos. No tienen apuro, tienen toda la paciencia de esperar el tiempo oportuno. Buscan la forma en la cual pueden volver a atacar y lo intentarán, una y otra vez.

En el caso de Israel, los Heteos esperaron replegados, después de que fueron derrotados. Con el tiempo, se camuflaron de inocentes vecinos, que poco a poco, se fueron mezclando para provocar nuevamente el temor.

"Así, los hijos de Israel comenzaron a habitar entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Y tomaron a sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses".
Jueces 3:5 y 6

Cuando Israel conquistó Canaán las uniones con los heteos se convirtieron en cosa común, a pesar de la prohibición mosaica **(Deuteronomio 20:17)**; y desde

Salomón hasta Esdras continuó este tipo de sociedades y matrimonios interraciales **(1 Reyes 11:1)**.

Por eso Ezequiel condenó a su raza y la moralidad de su gente exclamando: Tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea **(Ezequiel 16:3)**. Sin dudas los heteos corrompieron a Israel en más de una ocasión **(Ezequiel 16:44 y 45)**.

Nosotros debemos tener cuidado, de nuestras relaciones interpersonales. Hay gente que no parece mala, sin embargo, opera bajo un espíritu que infunde temor. Sus actitudes y sus palabras, transmiten temor y puede que pensemos, que somos inmunes a eso. Que las palabras son inocentes y que oírlos, no puede hacernos mal. Sin embargo, debemos tener cuidado, porque nuestro oído y nuestro corazón, al Señor le pertenecen.

"No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo;
siempre te ayudaré, siempre te sustentaré
con la diestra de mi justicia".
Isaías 41:10

Batallando contra los Gergeseos

Capítulo dos

"Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo"
Nehemías 9:7 y 8

Cuando el Señor mandó a los israelitas a que expulsen de la Tierra Prometida a los miembros de siete pueblos, uno de esos pueblos eran los Gergeseos, mencionados también en **Génesis 15:21** cuando el Señor hizo pacto con Abram, concediéndole la tierra de estos descendientes de Canaán.

También son mencionados como vemos en **Nehemías 9:8** cuando se alude nuevamente al pacto que hizo el Señor con el patriarca para concederle la Tierra Prometida.

A los Gergeseos se los relaciona como estrechamente vinculados con los Heteos, pero es muy difícil establecer mayor relaciones sobre su origen, ya que se conoce poco de su historia. Aunque de manera muy significativa, son nombrados en el libro de **Josué** en el Capítulo **3**, cuando el propio Josué, anuncia que serán expulsados de la Tierra que había sido prometida por el Señor.

El nombre Gergeseo en hebreo es ***girgashiy*** que significa habitante de piso arcilloso, morador en el barro. Se comenta que eran hombres de elevada estatura y no eran agiles para la guerra, pero sin duda eran muy fuertes.

Según algunas interpretaciones, Gergeseos significa moradores del barro, precisamente sobre la condición de estar vinculados con la tierra mezclada con agua. Por esto mismo, se dice que rodeaban sus asentamientos con pozos a los que luego echaban agua para formar barro y de esta forma se defendían de sus agresores, impidiéndoles avanzar.

La biblia los menciona solo, en ocho ocasiones, siete de ellas en el Antiguo Testamento y también lo hace una vez en el Nuevo Testamento. Según los historiadores judíos, los Gergeseos continuaron ocupando una región extensa cerca del mar de galilea y se los vincula estrechamente con los Gadarenos, con los Gerasenos, con Gad y con Galaad. Considerando en tales casos, que son la misma gente.

Vemos entonces que esta tribu siempre estuvo presente en cuanto a las batallas de Israel. Hicieron pacto con ellos cuando el muro de Jerusalén estaba destruido, pero se cree que ellos tenían altares de madera, imágenes que adoraban y que influenciaron a muchos guiándolos hacia la falsa adoración.

Parece que los Gergeseos no tuvieron mucha relevancia por un tiempo. Pero al volverlos a encontrar en **Mateo 8:28**, nos damos cuenta, que se trató de una potestad espiritual muy fuerte, que por ser tal, sin duda puede operar hasta nuestros días. Tal vez bajo otra apariencia, pero creo que lo sigue haciendo.

"Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos"
Mateo 8:28 al 34

La palabra que la versión Reina Valera tradujo como "gadarenos", en los manuscritos antiguos está traducida como "Gergesenos". De hecho, la misma Reina Valera versión de 1909, lo tiene traducido así.

Cuando Jesús llegó a esa región no se encontró, con un endemoniado que estaba poseído, sino con dos endemoniados que tenían una legión de demonios.

La palabra legión, según el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) significa: Cierto cuerpo de tropas // Cuerpo de tropa romana compuesto de infantería que varió mucho según los tiempos // Número indeterminado y copioso de personas, de espíritus, y aun de ciertos animales.

Como vemos una legión es mucho más fuerte que una tropa, pues la Legión es en realidad un conjunto de tropas, algunos calculan que una legión tendría alrededor de seis mil hombres, con estrategias bien definidas.

Muchos cristianos se sienten intimidados ante la posibilidad de una batalla espiritual, porque no están conscientes de la autoridad que les ha sido dada, ya que es, mucho más grande que cualquier estrategia de las tinieblas.

Nosotros pertenecemos a las Tropas de Cristo, no estamos solos, sino que tenemos una cobertura espiritual sobre nosotros que nos hace como leones para la batalla, pues Cristo Jesús es el León de Judá **(Apocalipsis 5:5)**. ¡Quien adiestra nuestras manos para la batalla! Y es en Él, que vivimos, nos movemos y somos **(Hechos 17:28)**.

El resto de la historia de Jesús y los endemoniados de Gadara, son una muestra del poder de Dios, en donde los espíritus inmundos, no ofrecen resistencia ante la gran autoridad del Hijo de Dios y son expulsados. Es interesante esta declaración del mismo Jesús:

"Más si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros"
Lucas 11:20

En hebreo la palabra que se traduce ***"Dedo"*** es ***"etsbá"***, cuya raíz está ligada en su forma femenina a **"*tsabá"*** que significa: huestes, ejército, guerra o milicia.

Es decir que Cristo como capitán de los ejércitos celestiales **(Josué 5:14)** tiene a su disposición cualquier cantidad de ángeles guerreros, los cuales a su mandato van y pelean a favor de nosotros. Otra declaración interesante del Señor:

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?
Mateo 26:53

Qué confianza nos debe dar estas palabras al demostrar Jesús, que con sólo un dedo, miríadas de ángeles pueden ser enviados, a pelear con nosotros cualquier batalla espiritual; pero debemos recordar que un soldado debe caracterizarse por la obediencia y sujeción a sus autoridades.

Existe una batalla continua en la vida de los creyentes. Sin embargo, la Palabra nos insta a confiar en Dios que es, quién nos dará la victoria. ¿Cuál es la clave de la victoria entonces? La obediencia, ya que trae consigo la Autoridad que tenemos en Cristo **(Mateo 8:8 al 10)**. Pidamos a Dios que nos llene con su Espíritu, pues Él es quién nos hace obedientes y poderosos en batalla.

En el relato de Mateo, vemos que antes de que Jesús llegara a donde estaba el Gadareno, se desató una tremenda tormenta que si no fuera por la intervención sobrenatural del Señor, los hubiera hecho naufragar.

"Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?
Mateo 8:23 al 27

Aunque seguramente fueron los discípulos, los que se encargaron de despedir a la multitud, fue el Señor mismo quien dio la orden de pasar al otro lado. Este detalle se reviste de mucha importancia en vista de lo que más tarde ocurrió. Debemos darnos cuenta que los discípulos se

encontraban plenamente inmersos dentro de la voluntad de Dios, ellos acababan de terminar una serie de estudios sobre el Reino con el mismo Señor como maestro, y ahora se disponían a ir a la costa oriental del mar de Galilea, siguiendo sus indicaciones y fue en este contexto de obediencia a Cristo cuando tuvo lugar la tempestad.

Algunos no asocian este hecho con lo que estaba por acontecer en Gadara, pero yo creo absolutamente, que esta tempestad fue demoníaca, porque el Señor la reprendió. Y creo que fue producida para que ellos, no pudieran llegar a donde estaban los endemoniados. Creo que esos hombres no solo estaban simplemente endemoniados, sino que eran el refugio de una potestad, que manejaba toda la región.

También tenemos aquí una lección muy importante que debemos aprender. El hecho de estar andando fielmente en los caminos del Señor no nos librará de atravesar por algunas tormentas y tempestades de la vida. Sobre todo, cuando estamos dispuestos a enfrentar batallas en Su nombre. El Señor no promete continuos tiempos de bonanza a los suyos, ni que seamos librados siempre de experiencias amargas o de peligro.

De dos cosas, sí podemos tener seguridad en estas circunstancias. Primero, de que el Señor estará con nosotros durante todo el camino. Y segundo, de que nada podrá impedir que lleguemos “al otro lado”.

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis resistir"
1 Corintios 10:13

La historia de Jesús con el Gadareno, generalmente es asociada a un solo endemoniado, pero Él fue recibido por dos endemoniados que salían de los sepulcros, violentos en extremo; o sea había una fuerte presencia y opresión del enemigo en la región.

Cuando Jesús liberó a los endemoniados, estaba paciendo lejos de ellos, un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. Jesús les dijo que sí y ellos fueron apresuradamente sobre aquel hato de cerdos. ¿Qué tiene que ver eso con los Gergeseos?

Bueno, recordemos que Gergeseo significa habitante de piso arcilloso, morador en el barro. Considerando esto y los cerdos a los cuales fueron esos espíritus, podemos decir que el espíritu gergeseo tiene ciertas características que podemos identificar.

El espíritu gergeseo hace que las personas estén enfocadas en cosas terrenales, al igual que los cerdos que siempre están mirando para abajo, buscando comida. El tipo de pescuezo que tienen, no les permite mirar hacia arriba.

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"
Colosenses 3:1 y 2

La gente bajo un espíritu gergeseo, siempre está pensando en las cosas de este mundo he involucrándose en proyectos terrenales continuamente. Eso no estaría mal, excepto porque nunca piden la dirección de Dios y nunca miran al cielo para depender de Dios en todo.

El espíritu gergeseo promueve el enfoque en lo terrenal, lo pasajero, lo efímero y produce un desgano y desprecio por lo espiritual, lo eterno, lo celestial.

En el barro representa lo terrenal, lo humano, porque de él fuimos formados. Con el barro es difícil construir algo duradero, todo lo que podemos edificar, al igual que nuestro cuerpo, solo tiene un tiempo de permanencia. De hecho este pueblo gergeseo, como dije al principio, no ha dejado ninguna marca, ni huella de su existencia. Los que hacen alianza con este espíritu no edifican nada duradero en el Señor.

Cuando los demonios entraron en ellos, comenzaron a correr y siguieron corriendo hasta que se desbarrancaron y perecieron ahogados. Por su corta visión. Sin dudas, este espíritu produce desenfoque y oscuridad.

Lo que es mucho más increíble aun, es que a pesar de que Jesús liberó a estos endemoniados, la gente le cerró la puerta y no quisieron que Jesús incursione en su tierra. Simplemente le dijeron que se vaya.

Esto también revela que este espíritu, no es un simple demonio, sino una potestad que operó en toda una región. Los ciudadanos del lugar, no quisieron mirar lo divino. No tuvieron interés en Jesús, ni en su obra. No se arrepintieron después de ver semejante milagro, sino que siguieron mirando sus intereses y se enojaron por la muerte de los cerdos.

Este espíritu gergeseo, opera en comunidades enteras, que no tienen ningún interés en las cosas de Dios, sino más bien en sus propios negocios e intereses. Es decir, esta potestad está más operativa de lo que pensamos y es una dura batalla que debemos librar.

Batallando contra Los Amorreos

Capítulo tres

"Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.
Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.
Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.
Deuteronomio 1:19 al 21

Las primeras referencias sobre loa Amorreos, los muestran como nómadas del norte de Siria, que los babilonios describían en términos muy negativos. Algunas características sociales de ellos son, que vivían en tiendas de campaña para protegerse del viento y la lluvia, se vestían con pieles de oveja, no ofrecían sacrificios humanos, comían la carne cruda y morían sin rituales de ningún tipo.

Los Amorreos se mencionan unas ochenta y siete veces en la biblia y todas son en el Antiguo Testamento. Era un pueblo de elevada estatura y fuerte **(Amos 2:9)**, eran descendientes de Cam, hijo de Noé **(Génesis 10:16)**. En época de Abraham y de otros patriarcas, los Amorreos residían al sur de Palestina, en Jasason Tamar **(Génesis 14:7)**, luego habitaron en Hebrón **(Génesis 14:13)** y también en Jerusalén **(Ezequiel 16:3)**.

Vivian en ciudades altas y amuralladas, eran guerreros arrogantes y prepotentes. Eran idolatras, adoraban e invocaban a falsos dioses y fueron los primeros en infringir una derrota al pueblo de Israel.

El nombre Amorreo significa Alpinista o montañés, el que busca siempre estar arriba de los demás y dominar. Este nombre deriva de ***"Marar"*** que en hebreo es amargura y rebeldía. Eran personas que necesitaban vivir sobre los demás. Esa característica, si la llevamos hoy, al plano espiritual, generalmente la encontramos en el mundo, en aquellos que ocupan los lugares más altos de la sociedad.

El nombre de este pueblo, se deriva de los lugares que escogían para habitar, ya que lo hacían en los lugares altos, en las montañas y nunca en los valles. Esto habla para nosotros, de un espíritu de altivez, y se utiliza como figura de eso, en el área en nuestra alma, que siempre nos da problemas al respecto.

El orgullo provoca que tergiversemos las instrucciones de Dios, miremos este mismo texto que cité al principio y veremos que Moisés está recordando cómo se desarrolló parte del peregrinar del pueblo por el desierto. Y en ese momento les recuerda sus palabras de conquista al llegar a la tierra: ***"Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes".***

Luego Moisés les recuerda que ellos primero, quisieron enviar espías y que él estuvo de acuerdo con eso y lo permitió. Sin embargo, esos mismos espías, trajeron mensajes de incredulidad y temor.

"Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.
Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.
Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.
Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos…"
Deuteronomio 1:22 al 27

Veamos que los espías volvieron con informes descalificadores, incluso cuestionando al mismo Señor. Esto produjo el enojo y una contra orden, de no subir a la tierra y de no emprender la batalla.

"Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo: No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres, excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová"
Deuteronomio 1:34 al 36

El Señor les dijo claramente, que por causa del perverso informe, ninguno entraría en la tierra, que no les daría la conquista prometida, que ni el mismo Moisés entraría, sino tan solo Caleb entraría en ella y por supuesto, como dice a continuación, también Josué pudo entrar y los hijos de esa generación. Pero ellos no. Dios les dijo que ni lo intentaran, porque no los respaldaría.

"También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel. Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán. Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo".
Deuteronomio 1:37 al 40

Los israelitas escucharon a Dios, entendieron que lo hicieron enojar y trataron de revertir eso. Sin embargo, fue peor el remedio que la enfermedad, porque una vez más

desoyeron su orden. Eso, no es más ni menos que altivez, y orgullo.

"Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.
Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.
Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte. Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma"
Deuteronomio 1:41 al 44

Al final, los Amorreos vencieron a los israelitas justamente, porque ellos tergiversan una orden dada por el Señor. Es decir, este espíritu, espera la desobediencia producida por la altivez y entra en batalla.

Veamos que en el verso cuarenta y dos, ellos dicen subiremos tal como Jehová lo dijo, pero no toman en cuenta que el Señor acababa de decirles que ya no suban, porque Él no los apoyaría y que debían volver camino al desierto.

Los amorreos persiguieron a los israelitas, como lo hacen las avispas, es decir, que eran muchos enemigos, que

no había forma de quitárselos de encima fácilmente, que sus picaduras eran dolorosas y que la bravura que tenían era implacable.

Años más tarde, cuando el Señor les dio a la nueva generación, la posibilidad de entrar a poseer la tierra. Vencieron a los Amorreos y queda claro a través del profeta Amós, que eran un pueblo recio y poderoso.

"Yo destruí al amorreo delante de ellos, cuya altura era como la altura de los cedros, y era fuerte como las encinas; yo destruí su fruto por arriba y su raíz por abajo."
Amos 2:9 (LBLA)

Sin dudas, uno de los enemigos más poderosos que debemos enfrentar los santos de hoy, es la altivez. Es como un enjambre de avispas, porque la altivez es difícil de frenar, sus consecuencias son dolorosas y puede ser mortal para nuestra vida espiritual.

La altivez ha sido una conducta que arroja, desde tiempo inmemorial, resultados destructivos, que van agrietando poco a poco los verdaderos valores espirituales, los cuales son esenciales, para la edificación efectiva del cuerpo de Cristo.

El profeta Ezequiel declaró que la maldad de Sodoma consistió en parte por la altivez y la soberbia que envolvió a sus líderes y a su gente,

"He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso"
Ezequiel 16:49

Muchas veces, cuando se alcanza posiciones de liderazgo, se introduce sigilosamente la altivez. Esto lo digo, porque la altivez se manifiesta fácilmente en aquellos que han alcanzado una posición de autoridad. Es lamentablemente frecuente, conocer algunos tristes hechos o actitudes en líderes de la iglesia de hoy.

Este mal de altivez y soberbia se adueñó de otra nación llamada Moab, el profeta Isaías, explica esta situación a la vez que deja claro que este mal, nunca queda sin consecuencias:

"Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes"
Isaías 16:6

El significado bíblico de altivez se refiere al orgullo en forma despectiva y a la soberbia. Se podría decir que la altivez, es lo contrario a la humildad. Las personas que son altivas, se sienten superiores a las demás. Además, trata al prójimo con cierto desprecio y superioridad **(Lucas 18:9)**. Jesús incluyó la "altanería" en la lista de cosas malas que

salen “del corazón” y “contaminan al hombre” **(Marcos 7:20 al 23)**. De ahí la importancia de no dejar que el corazón se vuelva altivo.

La altivez empezó con Satanás, y es la raíz de todos los pecados. En mi libro “La raíz de toda virtud”, yo hablo sobre la humildad, porque esta, es el antídoto contra toda altivez. Si deseamos contrarrestar cualquier altivez, debemos hacerlo por medio de la humildad.

El sufrimiento y la corrupción que existen en el mundo, son el resultado de la altivez. El diablo, en su papel de dios de este sistema, sigue fomentando el orgullo y la altivez **(2 Corintios 4:4)**. Consciente de que le queda poco tiempo, guerrea contra los cristianos verdaderos.

Su objetivo es apartarlos de Dios y convertirlos en personas egoístas, presumidas y altivas. La biblia predijo que estas características carnales serían comunes en estos últimos días:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”

2 Timoteo 3:1 al 5

Satanás convenció a Eva que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, lo que generó una manera de pensar diferente a Dios. Eso es altivez, porque ellos tendrían que haberse mantenido en una posición humilde y de obediencia. Sin embargo, se enaltecieron, pensando que podían gobernarse a sí mismos.

A partir de ahí, vemos en las Escrituras, varios ejemplos de altivez. Por ejemplo, el faraón en la época del éxodo, el rey Saúl, el rey de Babilonia Nabucodonosor, el rey Uzías, el rey de Asiria llamado Senaquerib, el gigante filisteo Goliat, el primer ministro persa Amán y el rey Herodes Agripa, que gobernó la provincia de Judea. Son algunos de los muchos ejemplos que tenemos en la biblia de hombres que fueron afectados por la altivez.

Veamos también, que la mayoría de ellos, tuvieron posiciones de gobierno o autoridad, porque es bastante común que la altivez, se produzca en aquellos que pueden ejercerla. Igualmente, hay muchos altivos, sin ninguna autoridad, que manifiestan su altivez, con frustración, enojo, murmuraciones o críticas destructivas.

"Y en la cuarta generación ellos regresarán acá, porque hasta entonces no habrá llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos."
Génesis 15:16 (LBLA)

Sinceramente creo que el espíritu Amorreo sigue haciendo de las suyas y debemos ofrecerle batalla a través de la humildad.

El Señor quiere que seamos humildes, porque la humildad, es la virtud que consiste en el conocimiento de nuestras propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento. Es decir, humilde es antónimo de soberbio y altivo. Por eso la biblia nos invita a que seamos humildes y nos asociemos con los ellos, no con los altivos y soberbios.

"Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos."
Salmos 138:6

"Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes."
Santiago 4:6

"Unánimes entre vosotros; no altivos,
sino asociándoos con los humildes.
No seáis sabios en vuestra propia opinión."
Romanos 12:16

Dejemos que el Espíritu Santo, cada día, nos revele la verdadera condición de nuestro corazón. Una de las características fundamentales de este espíritu de altivez, es que se torna algo imperceptible, nada menos que para el que puede estar padeciendo su ataque.

Es muy probable que otros se den cuenta fácilmente cuando hay alguna altivez operando en nosotros, pero justamente, para nosotros no es tan así. Por eso debemos ser dependientes y sensibles a la dulce voz del Espíritu Santo, porque es el único que puede convencernos de pecado, de justicia y de juicio **(Juan 16:8)**.

Una vez que hemos podido ver una operación de la altivez, en algún pensamiento o actitud que fluyó de nosotros, debemos actuar sin misericordia. No debemos justificarnos, sino arrepentirnos, porque solo así, venceremos al espíritu Amorreo.

Batallando contra Los Cananeos

Capítulo cuatro

"Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios"
Deuteronomio 20:16 al 18

Muchas personas piensan que la orden de Dios de destruir a los pueblos paganos, entre los cuales estaban los Cananeos, es incompatible con la instrucción bíblica de que seamos pacíficos **(Isaías 2:4)**, ellos creen que ambas posturas son irreconciliables. Sin embargo, hay motivos más profundos para esta situación y procuraremos comprenderlos.

Dios les había prometido aquella tierra a su siervo Abrahán y a sus descendientes **(Génesis 15:18)**. Y cumplió su promesa al permitir que los descendientes de Abrahán, la nación de Israel, ocuparan la región. Quizás algunos objeten que los cananeos tenían derechos sobre la tierra porque vivían allí antes que los israelitas. Pero ¿quién tiene la última palabra al decidir a quién le pertenece un territorio? Está claro que Dios, pues es el Soberano del universo **(Hechos 17:26)**.

Pero podríamos preguntarnos ¿Por qué no permitió Dios, que ambas naciones compartieran la tierra? Con respecto a los cananeos, Dios le advirtió a Israel:

"En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo"
Éxodo 23:33

Y tiempo después, Moisés le recordó al pueblo:

"No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob"
Deuteronomio 9:5

Los historiadores bíblicos han confirmado que en Canaán eran habituales la inmoralidad sexual, el paganismo y el sacrificio de niños. Había en Canaán mujeres y varones consagrados a la prostitución ritual, hacían en sus altares toda clase de orgias he inmundicias. Henry H. Halley, por ejemplo, indica que los arqueólogos encontraron gran cantidad de urnas que contenían los restos de niños que habían sido sacrificados a Baal, un importante dios cananeo. Y comentó que el recinto entero resultó ser un cementerio de niños recién nacidos.

Los cananeos, pues, adoraban cometiendo excesos inmorales en presencia de sus dioses, y luego asesinando a

sus hijos primogénitos como sacrificio a estos mismos dioses. Parece que en gran parte, la tierra de Canaán había llegado a ser una especie de Sodoma y Gomorra en escala nacional. Los arqueólogos que cavaron en las ruinas de las ciudades cananeas llegaron a preguntarse ¿por qué Dios no las destruyó mucho antes?

Hacía mucho tiempo que Dios veía que los cananeos iban por mal camino. Pero en vez de exterminarlos de inmediato, esperó pacientemente durante cuatrocientos años, hasta que su maldad hubiera quedado completada.

"Y en la cuarta generación volverán acá;
porque aún no ha llegado a su colmo
la maldad del amorreo hasta aquí"
Génesis 15:16

En otras palabras, Jehová los destruyó cuando alcanzaron el colmo de su maldad y no había posibilidad de que cambiaran. Aun así, no exterminó indiscriminadamente a todos los cananeos. ¿Por qué? Porque no todos eran incorregibles. Él les perdonó la vida a quienes estuvieron dispuestos a cambiar, como lo hizo Rahab.

El Señor no deseaba destruir a nadie, Dios es amor **(1 Juan 4:8)**, pero la maldad, siempre produce resultados. Él mismo lo reconoce a través del profeta Ezequiel:

"Tan cierto como que yo vivo afirma el Señor omnipotente, que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que se convierta de su mala conducta y viva"
Ezequiel 33:11 NVI

Pero Dios había dispuesto que su Hijo amado, de quien dependería la salvación para todos nosotros, saliera de Israel **(Hebreos 7:14)**. Y dado que no podía permitir que las repugnantes prácticas de los cananeos infectaran a Israel, tuvo que cortarlos de la tierra, que debía ocupar su pueblo. El Señor, ordenó esa desagradable tarea por el bien de todos.

El Señor siempre preservó a los suyos de toda contaminación pagana. Ya en la época de Abram, vemos que el patriarca, mandó a buscar esposa para su hijo Isaac, pero advirtió que no fuera cananea.

"Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac"
Génesis 24:2 al 4

Después de varios años el mismo Isaac le hace a Jacob, un pedido igual. Que no tomara por mujer a ninguna de las hijas de Canaán, y lo mandó a buscar una esposa a donde residía su familia.

"Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:
No te cases con ninguna mujer de aquí de Canaán"
Génesis 28:1

Ahora, veamos que significa todo esto para nosotros hoy. Según la concordancia Strong, el nombre Cananeo en hebreo significa: Mercader o traficante. Por lo cual, muchos interpretan que el espíritu cananeo, está relacionado con la economía de los cristianos y los males que esta, puede producir a quienes administran mal o caen en codicia.

Yo deseo darles una interpretación diferente, que no tiene que ver con la economía, aunque pueda incluirla, porque sinceramente, no creo que lo sucedido con los cananeos, solo haya sido para demostrar algo con lo cual Dios no tiene problema alguno, porque el mismo Señor metió a su pueblo a la abundancia de la tierra y si ese hubiese sido el gran problema, no lo hubiese permitido.

Según mí parecer, los cananeos no representan nuestros negocios, sino nuestra carne. Es la carne, la que desea negociar, desea traficar en nuestra vida y debe ser vencida y gobernada por el Espíritu, para no caer bajo el poder de su influencia.

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma"

1 Pedro 2:11

Pedro dice claramente que los deseos de la carne batallan contra el alma, sin dudas, en nuestro interior hay una lucha, donde el Espíritu Santo debe tomar el gobierno y reinar sobre todo nuestro ser. Si dejamos a la carne una ocasión, puede producir la ruina.

Antes de emprender toda batalla con los pueblos paganos, el Señor mandó a su pueblo a circuncidarse, porque ese acto, era una señal de pacto y para nosotros, claramente representa el fin del gobierno carnal y la entrada al pacto del Espíritu.

"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados"

Colosenses 2:11 al 13

La circuncisión es el símbolo de cortar y echar fuera a la carne y eso lo logramos entregando totalmente nuestro corazón a Cristo.

"Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;
más si por el Espíritu hacéis morir
las obras de la carne, viviréis"
Romanos 8:13.

¿Qué significa vivir conforme a la carne? ¿Qué significa haced morir las obras de la carne que salen de nuestro cuerpo? Es importante saberlo, ya que la Palabra dice claramente, que si lo hacemos: ¡Viviremos!

El vivir conforme a la carne es lo mismo que satisfacer los deseos de la carne **(Gálatas 5:16)**, o ceder ante la tentación por el deseo de la carne. **(Santiago 1:14 y 15)**. Vivir conforme a la carne es cometer pecado conscientemente, transgrediendo la voluntad revelada de Dios para nuestras vidas.

Las obras manifiestas de la carne son las cosas que sabemos que son pecados, antes de que las hagamos. Si continuamos viviendo según la carne, cumpliendo con sus deseos, simplemente moriremos. Si no vivimos según su voluntad, entonces podemos decir, que hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos **(Gálatas 5:24)**. En otras palabras, cuando somos tentados a pecar, no debemos ceder a dicha tentación.

Por supuesto esto no significa que nuestros deseos de pecar desaparecen mágicamente. Los deseos pueden estar, pero una mente dispuesta y un corazón entregado, es todo lo que se requiere para pelear la buena batalla y vencer al pecado. Esto implicará sufrimiento para la carne, ya que se le negará la satisfacción de sus pasiones y deseos. Sin embargo, esa será la gran victoria para la vida espiritual.

"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias."
Romanos 6:11 y 12

"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios."
1 Pedro 4:1 y 2

Dios nos ha dado Su Palabra para equiparnos para cada buena obra. Esto nos enseña cómo vivir y qué creer, nos revela cuando hemos escogido senderos erróneos, nos ayuda a regresar al sendero correcto, y nos ayuda a permanecer en ese sendero. Como nos dice **Hebreos 4:12**, la Palabra es viva y eficaz, y capaz de penetrar en nuestros corazones, para arrancar los problemas más profundos que humanamente hablando no se pueden vencer.

Cuando el Espíritu Santo obra en nuestra vida, recibimos luz para saber, si lo que deseamos hacer o lo que hicimos está mal o no. La Palabra de Dios, puede certificar claramente nuestros deseos, pero aun así, hay situaciones que pueden no tener un versículo bíblico. En tales casos, si el Espíritu Santo, nos indica su voluntad a través de la convicción, nos debe ser más que suficiente para obedecer al Señor. **(Romanos 7:25; Romanos 8:1 y 2)**.

No podemos odiar, o crucificar, cosas que no sabemos que están mal. La crucifixión no puede ir más lejos que la luz que cada uno de nosotros tiene. Para hacer morir el pecado, debemos reconocer la verdad; y ver toda situación como Dios las ve **(Romanos 7:13)**. Por eso aclaro esto, porque algunos buscan un versículo para saber si pueden o no hacer tal o cual cosa. Sin embargo, si no hay un versículo para nuestra situación, la dinámica de la vida con Dios, nos dice claramente cuando algo es o no, agradable al Señor.

Debemos reconocer la tentación, para no estar de acuerdo con los deseos de la carne y no ceder a pecar, una vez que sepamos que algo está mal. Es posible no practicar dichas obras por medio del poder que el Espíritu Santo provee a todos los que deseamos obedecer.

El Espíritu Santo es un don que Dios nos ha dado para ser victoriosos en el vivir cristiano. En **Gálatas 5:16 al 25**, Dios hace un contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. En ese pasaje, somos llamados a caminar en el

Espíritu. Todos los creyentes ya poseen el Espíritu Santo, pero este pasaje nos dice que necesitamos caminar en el Espíritu, dejando bajo Su control nuestra voluntad.

Esto significa que deberíamos llevar a la práctica lo que el Espíritu Santo nos induce a hacer en nuestras vidas, en lugar de seguir los deseos de la carne.

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar"
1 Corintios 10:13

Por último ¿Cuán importante es la oración para vencer el pecado en nuestras vidas? Tenemos las palabras de Cristo para Pedro en el huerto de Getsemaní antes de que lo negara. Ahí, mientras Jesús está orando, Pedro está durmiendo. Jesús lo despierta y dice:

"Velad y orad, para que no entréis en tentación;
el espíritu a la verdad está dispuesto,
pero la carne es débil"
Mateo 26:41

Nosotros, como Pedro, queremos hacer lo que es correcto, pero no encontramos la fortaleza. Necesitamos seguir la recomendación de Dios de mantenernos buscando,

llamando, pidiendo y Él va a darnos la fortaleza que necesitamos **(Mateo 7:7)**.

La oración no es mágica, pero nos permite reconocer nuestras propias limitaciones, y el poder inagotable de Dios, y volvernos a Él por esa fortaleza, para hacer lo que Él quiere que hagamos, no lo que nosotros queremos hacer. Con sus fuerzas y no con las nuestras **(1 Juan 5:14 y 15)**.

Haciendo estas cosas, cada vez que tengamos una tentación, el gobierno de la carne irá desapareciendo, su poder será cada vez más débil y el Espíritu del Señor gobernará todo nuestro ser.

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro."
1 Juan 3:2 y 3

En esta vida, nunca seremos perfectamente victoriosos sobre el pecado **(1 Juan 1:8)**, pero esa debe ser nuestra meta. Con la ayuda de Dios, y siguiendo los principios de Su palabra, podemos progresivamente vencer el pecado y llegar a ser más y más como Cristo.

Algunas veces la victoria sobre el pecado viene rápidamente en unas áreas, y lentamente en otras. Pero Dios

nos ha prometido, que mientras hacemos uso de Sus recursos, Él va a producir cambios en nuestras vidas. Podemos perseverar en nuestra batalla para vencer el pecado y no permitir que la carne trafique corrupción en nuestras vidas.

"Pero el Señor es fiel, y él los fortalecerá y los protegerá del maligno"
2 Tesalonicenses 3:3 NVI

Batallando contra los Ferezeos

Capítulo cinco

"Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,
y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.
Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.
Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.
Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.
Deuteronomio 7:1 al 5

Como vimos en los capítulos anteriores, estos pueblos que Dios manda a destruír eran verdaderamente perversos. Los historiadores dicen que eran continamente consumidos por las enfermedades venéreas. No es que Moisés les habló comprendiendo mucho en cuanto a los microbios patógenos; pero Dios sabe todas las cosas y esta gente moría infectáda, debido a un modo de vida carente de los más elementales principios morales y de respeto a los derechos básicos.

Y no sólo eso, sino que esta gente, como vimos

anteriormente, era idólatra y habría conducido a Israel a la idolatría. Por tanto, Dios les dijo que debían destruir completamente sus altares y sus imágenes.

Toda esta influencia destructiva debía ser totalmente apartada. Nadie como el Creador conoce bien la naturaleza humana. Su obra de salvación comenzó ya en el Antiguo Testamento y Él sabía bien quienes podrían participar de Su propósito de restaurar a la raza humana a su debida dignidad y calidad de vida, y quienes persistirían en su autodestrucción.

Por tanto reitero la justicia de Dios al determinar el fin de estas naciones paganas, es absolutamente innegable.

"Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él"
1 Juan 1:5

Los ferezeos también eran gigantes y su nombre en el lenguaje hebreo, significa: "Ciudad sin murallas".

Para nosotros en este tiempo, representa a espíritus que batallan para que aceptemos una iglesia "abierta a todo". Una iglesia sin murallas y esto es alarmante, porque en muchos casos, lo está consiguiendo.

Recordemos que la fortaleza de Jericó eran sus murallas y que era imposible para los israelitas conquistar esa tierra, a menos que las murallas sean derribadas. Lo mismo pasaba en Jerusalén. La ciudad tenía murallas tan

poderosas que ningún enemigo las pudo derribar.

Cuando Babilonia a manos de Nabucodonosor la conquistó, no lo hizo derribando las murallas, sino sitiando la ciudad para que después de unos años se rindieran pacificamente.

Claro, después que se rindieron, las puertas de la ciudad fueron quemadas y una gran parte de su muralla fue derribada. Por eso, después de setenta años de cautividad, la misión suprema de Nehemías, fue reconstruír los muros nuevamente, porque eso garantizaría que Israel volvería a ser una gran nación.

Con esto vemos que nosotros para batallar en el mundo espiritual, necesitamos tener murallas que protegan lo bueno de Dios en nuestras vidas.

Hay dos tipos de murallas y de fortalezas, las que defienden lo bueno y las que defienden lo malo. Por eso mencioné dos ejemplos opuestos. Las murallas de Jericó fueron derribadas por el mismo Señor, porque detrás de ellas se refugiaba el enemigo que debía ser conquistado. También mencioné a Jerusalén, porque sus murallas protegían al pueblo de Dios y el Señor mismo, la defendía, para que nadie pudiera derribarlas.

En nuestras batallas espirituales, podemos decir, que las fortalezas o murallas que procuran defender los malos pensamientos, deben ser derribadas. El apóstol Pablo hablo de esto.

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"
2 Corintios 10:3 al 5

Este pasaje, muchos lo mencionan considerando las armas para pelear contra el enemigo, pero en realidad Pablo estaba refiriendose a las armas que el Señor debe utilizar para derribar nuestros argumentos, nuestras fortalezas y nuestras altiveces. Para llevarnos a la perfecta obediencia a Cristo. Aquí vemos claramente murallas y fortalezas que deben ser derribadas, porque procuran defender lo malo.

Pero cuando el Señor nos da Su Palabra o cuando recibimos una dirección profética, debemos proteger lo recibido, levantando fortalezas que defiendan esas verdades en nuestro corazón. Nuestra mente y nuestro corazón deben estar bajo un cerco de protección.

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida"
Proverbios 4:23

Hay dos formas en las que este espíritu tratará de operar hoy en día en la iglesia del Señor.

Primero tratará de convencernos de manera individual. Tratará de que desestimemos los cuidados y que determinemos, no cerrarnos a nada. Este espíritu, tratará de convencernos de nos ser religiosos. Y nos amenazara con la posibilidad de que seamos rechazados por nuestra familia y por la sociedad. Nos tratará de convencer, que seamos abiertos a sus ideas y costumbres, si es que pretendemos ganar a nuestro entorno para el Señor.

También tratará de convencernos de no lucir como bichos raros ante los demás y que perdamos el temor a todo. De manera, que lleguemos a creernos inmunes a toda influencia. Procurará llevarnos poco a poco hacia la liviandad. Lo hará de manera muy sutil, para que terminemos conquistados.

En segundo lugar, tratará de convencernos de forma coorporativa. Tratará, que como congregación, no nos cerremos al mundo, que por nuestra conveniencia, debemos atemperarnos a las corrientes modernas.

Este espíritu primero procurará infundir temor, pero si no consigue resultados, tratará por todos los medios de que lo perdamos definitivamente y los dos extremos, pueden ser letales para nuestra vida espiritual.

Yo puedo mencionar estas cosas con autoridad, porque tengo varios años de ministerio itinerante y he trabajado con muchas congregaciones y denominaciones diferentes. Yo he sido parte de una camada de predicadores

que bajo muchos ataques, hemos tratado de romper con todo legalismo y religiosidad en la iglesia.

Pero también he sido de los ministros, que ha pretendido poner un freno a supuestos cambios que son innecesarios. Porque no ser religiosos, tampoco implica que vale todo. Por eso escribí mi libro titulado “Recuperando el equilibro espiritual”, en el cual trato de gritar un alerta a la iglesia. Porque creo que, muchas reformas, fueron programados y producidas por el mismo Señor. Sin embargo, también veo que muchos, perdieron el equilibrio y se pasaron para el otro lado.

Eso me ocupa y me pone como ministro responsable de esta generación, para exhortar a la iglesia a levantar los muros, a restaurar las puertas. De manera tal, que el enemigo, no pueda meterse donde no debe y que nos defendamos con espada en la mano, de todo ataque demoníaco, que pretenda robarnos los tesoros que en estos mas de dos mil años, muchos hermanos han defendido, incluso con su propia vida.

Este “gigante” tiene dividido al pueblo de Dios con su “venta de ideas” y filosofías ajenas a la palabra de Dios. Hay quienes han caído con su prédicación y en lugar de ir a las Escrituras, para comprobar si lo que dice es lo correcto, simplemente lo aceptan. La iglesia del Señor no debe ser como una ciudad sin murallas. Debe ser una fortaleza inexpugnable para el enemigo.

"Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron"
Mateo 21:33 al 39

Jesús contó esta parábola, para referirse a Su Padre, como el padre de familia que plantó una viña. A Su pueblo como su viña plantada por el Padre. A sus siervos enviados, como a los profetas que tantas veces visitaron Jerusalén y al hijo, para hablar de sí mismo.

Pero veamos que el padre, plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y luego la arrendó a unos labradores. Es decir, su viña estaba totalmente protegida, ese hombre no fue descuidado. Es más, eran muy pocas, las viñas que tenían un vallado y una torre de vigilancia. Sin embargo, esta la tenía.

Ahora bien, el padre de familia, no la entregó a

cualquiera, supuestamente la entregó a labradores. Es decir, gente responsable, que debía trabajar en ella y hacerla producir. Sin embargo, se convirtieron en enemigos que se apropiaron de la viña con violencia. Con tanta violencia, que aun mataron al hijo, cuando fue enviado a recuperar su viña.

Esta no solo es una lección para Israel y los religiosos de Jerusalén, sino para todos nosotros. Sobre todo a los ministros de este tiempo, que debemos trabajar responsablemente, para hacer que la iglesia produzca su propósito. Pero que no debemos creer que la iglesia es nuestra y mucho menos impedir que el Señor, recupere el gobierno que debe tener sobre ella.

Hay dos cosas fundamentales que debemos hacer hoy en día. Primero, debemos levantar vallado y una torre de oración, de manera que estemos atentos y vigilantes, ante todo ataque del enemigo. Mientras tanto, debemos trabajar con fuerzas espirituales y herramientas divinas, para que la iglesia produzca su propósito en esta generación.

En segundo lugar, debemos tener mucho cuidado, que no nos pase como a la iglesia de Laodicea, que creían estar trabajando bien y en un momento determinado, el Señor les golpeo la puerta, para que lo dejaran entrar. Quedando una clara evidencia, que lo habían dejado fuera de su propia iglesia. ¡Debemos tener cuidado, de no levantar fortalezas al Señor! ¡Las fortalezas, solo son para el enemigo!

"Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"
Efesios 1:22 y 23

Por otra parte, debemos comprender que la iglesia es un cuerpo y no una istitución. Es decir, como cuerpo debemos tener protección. Nosotros protegemos nuestro cuerpo de las adversidades del clima y lo vestimos con las ropas correctas, lo mismo debemos hacer con la iglesia.

Nosotros no permitimos que cualqueira ande tocando nuestro cuerpo y no permitimos que cualquirea lleve su mano a nuestra boca para alimentarnos como se le ocurra, sino que supervisamos el alimento que vamos a consumir. Lo mismo debemos hacer con la iglesia.

Debemos defender nuestro cuerpo, de todo ataque externo, sean golpes, fuego, piedras, etc. Simplemente nos vamos a defender de todo ataque que pretenda agredir nuestra integridad física.

Nuestro cuerpo, naturalemnte tiene un mecanismo de defensa ante toda posible enfermedad, llamado sistema de defensa o memoria inmunologica, que nos permite defendernos para no morir ante cualquier virus que ande dando vueltas por la atmosfera.

La iglesia como cuerpo de Cristo, debe vestirse con las ropas correctas, debe defenderse de todo agente externo,

de toda agresión y de toda enfermedad espiritual que ande dando vueltas. Nosotros somos responsables de velar por los cuidados del cuerpo.

Entiendo que pueda estar pensando, que el cuerpo de Cristo, es de Cristo y Él no necesita que nosotros lo defendamos de nada y está bien. En cierta manera es correcto, porque todo lo hace Él. Sin embargo, nosotros somos responsables de todo lo que ocurra bajo nuestro liderazgo.

Por otra parte, puede que esté pensando que el cuerpo de Cristo, no tiene necesidades y mucho menos puede enfermarse y en cierta medida, también es verdad, pero no olvidemos que si utilizamos el discernimiento espiritual, veremos claramente que el cuerpo de Cristo está compuesto por nuestros hermanos y no podemos negar, que hay varios que sí están enfermos o bajo ataque espiritual.

"Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad"
1 Timoteo 3:14 y 15

Como casa de Dios que somos, también debemos protegernos. Hoy en Argentina, estamos sufriendo una ola de inseguridad, por lo tanto, muchos hogares se protegen poniendo rejas o alarmas. Mi casa, a pesar de nosotros vivir en un vecindario tranquilo, no escapa a esos cuidados. Por

lo tanto no solo tengo rejas y alarma, sino que también tengo cámaras de seguridad que puedo monitoriar desde mi movil, estando en cualquier lugar del mundo.

La iglesia es la casa de Dios, porque es donde habita el Señor. La iglesia no es el salón de reunión, no es la institución, somos nosotros. Por eso, debemos estar cuidando, que el enemigo, que es ladrón, no procure infiltrar sus mentiras en nuestros ámbitos.

Por otra parte, la iglesia es columna y baluarte de la verdad, no podemos estar edificados sobre cualquier pensamiento, sino solo por la solidez de la verdad. De lo contrario, el resultado puede ser nuestra ruina. La verdad nunca dejará de ser verdad, pero en nuestra vida y en nuestra congregación debemos extremar los cuidados, para que nadie pueda violentarla.

Si nos acercamos a la sociedad que nos rodea no es para participar de sus obras, sino a hacerla partícipe de que Dios nos ha recibido y que también la gracia puede alcanzarla.

"Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella"
Zacarías 2:5

El Señor mismo es nuestro muro de fuego protector, por lo tanto, debemos permitir que nos rodee con su amor, que nos proteja con Su poder y que vele por nosotros. Si no

reconocemos esto estaremos perdiendo la batalla contra el espíritu Ferezeo.

"Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia"
Salmo 127:1

Batallando contra los Heveos

Capítulo seis

"Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, se concertaron para pelear contra Josué e Israel. Mas los mordores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados, y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso. Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros. Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?
Josué 9:1 al 7

En los días del patriarca Jacob, los heveos eran aquellos que habitaban cerca de su territorio. Hay una historia penosamente conocida, que los menciona en esa época y quisiera recordarla, porque los hijos de Jacob, ante una desgracia familiar, cometieron un grave pecado. Conducidos por Simeón y Leví, mataron a todo varón y saquearon la ciudad debido a que en Siquem, el hijo del principal Hamor, había violado a su hermana Dina.

"Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró"
Génesis 34:2

El acto de Siquem, al violar a Dina, fue no solo un ultraje contra la muchacha, sino también un grave pecado ante Dios. Esto no debió suceder, pero ante este hecho irreversible es interesante observar que aquel joven se había enamorado de Dina y quería casarse con ella.

Aunque el matrimonio con alguien de otro pueblo, era en sí mismo un error, parece que Dina debería haber sido entregada como esposa a Siquem. Porque ello hubiera evitado un pecado mayor, de trágicas consecuencias. Ya que la forma en que luego se procuró justicia al respecto. No fue, bajo ningún punto de vista, algo correcto, ya que el mismo Señor lo desaprobó totalmente.

El padre de Siquem ofreció las correspondientes compensaciones económicas, pero los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hamor con engaño, pidiéndoles que se circunciden, junto con todos los varones del pueblo. Ellos aceptaron el trato, pero cuando estaban en los días de mayor dolor, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y entraron en la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todos los hombres, saquearon la ciudad y se llevaron sus ovejas, sus vacas y sus asnos, y todo lo que había en el campo. También se llevaron cautivos, a todos los niños y a sus mujeres, y

saquearon todos sus bienes y todo lo que había en las casas **(Génesis 34:27 al 29)**.

Jacob cuando se enteró de esto, se enojó mucho, porque supo que lo que habían hecho sus hijos había sido un pecado digno de condenación **(Génesis 34:30)**.

Con el tiempo, los heveos fueron una de las siete naciones cananeas que Dios había prometido expulsar de la tierra **(Éxodo 3:8)**. Naciones sobre las que Moisés, como hemos visto anteriormente, mandó a destruir totalmente. Ya no, como una venganza de nada, sino para que no se conviertan en un lazo por causa de sus costumbres paganas.

"Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones"
Deuteronomio 18:9

La biblia registra que Josué destruyó por completo las ciudades de aquellas naciones. **(Josué 10 y 11)** Los heveos que residían al pie del monte Hermón, en la tierra de Mizpá, formaron parte de las tribus que se unieron con los reyes cananeos para luchar contra Josué ante el llamamiento de Jabín, rey de Hazor **(Josué 11:1 al 3)**.

Los heveos estaban incluidos entre los que sufrieron una derrota, al luchar contra Israel **(Josué 12:7)**. Sin embargo, como vemos en el pasaje citado al inicio de este

capítulo, a un grupo de heveos, se le perdonó la vida a raíz de la astucia con la que procedieron **(Josué 9:3 al 7)**.

Los gabaonitas usaron de un agudo sentido de supervivencia, pues fueron y se fingieron embajadores inofensivos, procurando entregarse en un supuesto son de paz. Tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos y remendados. Se pusieron zapatos recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí y todo el pan que traían para el camino, que estaba seco y mohoso.

Los hombres de Israel no desconfiaron de la condición de los gabaonitas y tomaron de las provisiones de ellos, sin consultar al Señor. Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos, pero ya era demasiado tarde. Ya habían hecho alianza con el enemigo. Este evento es el que deseo analizar detenidamente, para extraer una enseñanza aplicable a nuestra vida espiritual.

Este grupo, los gabaonitas, procedía de Gabaón y de otras tres ciudades heveas. Solo ellos temieron al Señor y reconocieron que Él, luchaba a favor de Israel. Por medio de este engaño, se las arreglaron para hacer un pacto con los líderes del pueblo, de modo que no se les diera muerte, sino

que se les asignaran algunas tareas serviles a favor de los israelitas.

"Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís? Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot. Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino. Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.

Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

Josué 9:8 al 15

Este fue un aspecto del cumplimiento de la maldición que Noé pronunció contra Canaán. Aunque los gabaonitas y los que con ellos estaban no fueron destruidos, llegaron a ser esclavos de los semitas **(Génesis 9:25 al 27)**.

El Señor no estuvo de acuerdo con lo que hicieron los israelitas, porque Él había dicho que destruyeran a todas las naciones del lugar. Sin embargo, al ver que los israelitas ya habían dado su palabra, el Señor les indicó que aprobaba el que cumplieran fielmente con su pacto con estos heveos y lucharan para proteger a Gabaón de las naciones vecinas que fueron contra ellos como resultado de su pacto con Israel **(Josué 10:1 al 14)**.

Para el tiempo de la conquista de Josué, estos heveos aprobados residían en la ciudad de Gabaón, ubicada no muy lejos del Noroeste de Jerusalén, y también en Kefirá, Beerot y Quiryat jearim. Se describe a Gabaón como una ciudad bastante grande, al menos era mayor que Hai y todos sus hombres eran fuertes

"Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes"
Josué 10:1 y 2

El nombre Heveo, significa “Aldeanos, habitantes de lugares pequeños” “Pueblos de tiendas, grupos de tiendas pequeñas”. Parece extraño que un pueblo con ese nombre que expresa insignificancia, pueda ser una nación, que tuviera una ciudad bastante grande y que sus hombres fueran poderosos. Bueno, parece que en realidad, tenían la capacidad de parecer insignificantes, porque se mostraban como pequeños e inofensivos. Pero lo hacían, porque con sus engaños, se terminaron filtrando entre el pueblo de Dios.

“Más todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar. Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho”
Josué 9:19 y 20

Recalco que los heveos tienen la característica de venir con engaño, mostrándose inofensivos para que no los destruyan. Pero además, procuran quedarse y habitar junto con aquellos que pretendían vencerlos. Los heveos significan para nosotros, todas aquellas cosas, que parecen inofensivas o pequeñas. Cosas que permitimos o aceptamos sin temor, pero que al final, puede que sea para nosotros un gran problema.

1) Todos los pueblos de Canaan determinaron pelear, pero los Heveos utilizaron la astucia y se rindieron sin ofrecer

recistencia. Tener astucia, significa tener agudez, habilidad para engañar, capacidad para lograr artificiosamente cualquier fin.

2) Los heveos simularon ser lo que no eran, mostrando una falsa apariencia. Tenian lo que hoy bien llamamos hipocresía.

3) Mintieron para hacer alianza. Dijeron venir de lejos y les pidieron a Josué hacer alianza para que les permitan quedar con vida. Josué sospechó que podía ser mentira, pero terminó creyendo sin consultar a Dios.

4) Conocían de Dios, de su poder y su voluntad. Ellos sabían lo que Dios había hecho y lo que Dios les había dicho a los hebreos sobre destruír a sus enemigos.

5) Se conviertieron en leñadores y aguateros. Ellos procuraron servir a los hebreos, pero tomaron lugar de algo que para nosotros hoy puede ser letal, la leña que es un símbolo del fuego y el agua que representa la vida, dos cosas que nos debe ser provistas por Dios y no por los heveos.

6) Cuando fueron descubiertos no confrontaron sino que se rindieron. Eso generó que no los mataran sino que aceptaran que vivan entre el pueblo, desobedeciendo a Dios y generando lo que sería con el tiempo el pecado del pueblo.

"Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido: los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.
Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.
Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.
Jueces 3:1 al 6

Al igual que los gabaonitas inocentes, que se cuelan en nuestras vidas, los pensamientos y reacciones pueden aparecer de repente de la nada y tratar de arruinar nuestros corazones y mentes. Envidia, amargura, enojo, avaricia. Pensamientos como estos, nos llegan de manera natural, pero la verdad es que son pecados perversos, que nos producen mucha pérdida. **(Gálatas 5:19 al 21)** La clave es estar despiertos y no admitirlos tan pronto como entren en nuestra conciencia.

Pero acaso ¿No se supone que somos cristianos? ¿No deberíamos todos tener acciones y pensamientos buenos y

puros todo el tiempo? Bueno, es verdad, eso es lo que el Señor quiere. Pero en todos nosotros hay un proceso de desarrollo espiritual y cuando permitimos pensamientos o deseos que consideramos como inofensivos, entramos en riesgo de contaminación.

Pablo responde esto claramente en Romanos 7:18 al 20 ***"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí"***

Hay algo llamado pecado que habita en nosotros Esto suena terrible, pero saber esto es la clave para seguir a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. **(Hebreos 4:15 y 16)**.

Por lo tanto, cuando somos tentados, a reaccionar con amargura, por ejemplo, cuando alguien no está de acuerdo con nosotros, tenemos que estar despiertos para ver la tentación y negar el pecado que quiere manifestarse, y más bien tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Entonces no nos volveremos seres amargados y ofendidos.

Hacemos esto yendo con valentía al trono de la gracia para obtener misericordia y encontrar la gracia que necesitamos para vencer esos pensamientos y tentaciones pecaminosas. Pablo también nos exhorta:

"Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente."
Efesios 4:17

Tener un pensamiento impuro en nuestras mentes no nos hace impuros, al igual que las pequeñas zorras que intentan entrar en el viñedo **(Cantares 2:15)**, no tienen la oportunidad de echar a perder las uvas. Pero si insistimos en esos pensamientos impuros o cedemos a estos deseos malvados, entonces, y solo entonces, nos volveremos impuros o contaminados.

Por lo tanto, debemos estar despiertos y atentos en todo momento, de modo que podamos llevar cada pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo antes de que tenga la oportunidad de convertirse en pecado. **(2 Corintios 10:3 al 5)**.

De esta manera podemos desprender una dulce fragancia cada vez mayor donde quiera que vayamos y ser una bendición para los que nos rodean.

"Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"
2 Corintios 2:14

Batallando contra los Jebuseos

Capítulo siete

"Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes. Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo: Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella"

Josué 10:1 al 5

La antigua ciudad de Jebús estaba ubicada en el lugar conocido en la actualidad como Jerusalén. En el tiempo de Abraham, con anterioridad al año 1900 a.C. Este lugar se llamaba Salem, que significa "Paz", expresión incluida en el nombre Jerusalén y que tal vez sea un abreviamiento del mismo **(Hebreos 7:2)**.

En los libros de Josué, como acabamos de leer y en los libros de Jueces y Primera de Samuel, donde se narran acontecimientos anteriores a la conquista de la ciudad por David, ya era denominada como Jerusalén.

En tan solo dos pasajes se alude a la ciudad como Jebús, pero sin dudas es la misma **(Jueces 19:10 y 1 Crónicas 11:4 y 5)**. De hecho, la mayoría de los eruditos creen que Jerusalén o posiblemente Salem, era el nombre original de la ciudad, y que solo en ocasiones, cuando la ocuparon los jebuseos se llamó Jebús.

Se acepta comúnmente que "Jebús" no era un abreviamiento de Jerusalén, sino de jebuseos. Una vez que David tomó la fortaleza de Sión y fijó allí su residencia real, solo la llamaron Jerusalén, aunque también le decían "la Ciudad de David" **(2 Samuel 5:7)**.

Los jebuseos eran descendientes de Cam y Canaán. **(Génesis 10:15, 16)** Cuando se menciona a los Jebuseos junto con las otras seis naciones que los israelitas debían destruir, siempre eran nombrados en último lugar, de la misma manera en la que yo, lo hice en este libro. Pero en el caso de las Escrituras, consideran que se debió, a que eran los menos numerosos **(Deuteronomio 7:1)** y justamente, porque fueron los últimos en ocupar la ciudad santa.

Al observar los éxitos de Israel en la conquista de la tierra. Tanto la captura de Jericó, la victoria en Hai, así como la capitulación de los gabaonitas, el rey jebuseo Adoni-zédeq encabezó una confederación de cinco reyes que estaban resueltos a detener la invasión **(Josué 10:1 al 5)**. Se unieron para enfrentarlos, pero no tuvieron buenos resultados.

. En la batalla que siguió, en la que Jehová hizo que el sol y la luna se parasen, los ejércitos de la confederación fueron derrotados. Se capturó y ejecutó a los reyes y sus cadáveres fueron colgados en maderos para que todos los vieran. **(Josué 10:6 al 27; 12:7, 8, 10)** Tal vez haya sido después de esta victoria cuando los israelitas prendieron fuego la ciudad.

"Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad"
Jueces 1:8

Cuando Josué concluyó la conquista de las zonas meridional y central de la Tierra Prometida, dirigió su atención a la parte septentrional de la zona Oeste del Jordán. De nuevo los jebuseos se reorganizaron para resistir. Esta vez, bajo el estandarte de Jabín, el rey de Hazor, y una vez más Israel los derrotó, con la ayuda de Jehová **(Josué 11:1 al 8)**

No obstante, después del incendio de Jebús y antes de que se dividiera la tierra, los jebuseos volvieron a conseguir el control de las alturas estratégicas de Jerusalén, y la mantuvieron por cuatrocientos años más

"Más a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy"
Josué 15:63

La ciudad de Jebús se asignó a Benjamín cuando se repartió proporcionalmente la tierra. Estaba situada en el límite entre los territorios tribales de Judá y Benjamín. **(Josué 15:1 al 8; 18:11)** Sin embargo, los israelitas no expulsaron a los jebuseos, sino que permitieron que sus hijos e hijas se casaran con ellos, e incluso empezaron a adorar a los dioses falsos de los jebuseos **(Jueces 1:21; 3:5)**. Durante este período, Jebús continuó siendo "una ciudad de extranjeros", en la que en cierta ocasión un levita rehusó pasar la noche **(Jueces 19:10 al 12)**.

Por fin, en 1070 a.C. David conquistó Sión, la fortaleza de los jebuseos:

"Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).
Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa. Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.
Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él"
2 Samuel 5:6 al 10

Cuando David se convirtió en rey, supo que Dios había prometido más para Israel de lo que los israelitas habían alcanzado. En particular, el hecho de que los jebuseos todavía ocupaban el área ahora conocida como Jerusalén.

Pero si David se hubiera medido a sí mismo por el éxito de sus antecesores, nunca hubiera pensado en un ataque a los jebuseos. Ellos eran un pueblo rudo de montaña y, a pesar de estar en la lista de naciones prontas a ser desposeídas por Israel, nunca habían sido conquistados.

Los grandes héroes de Israel desde Josué a los jueces habían tratado de conquistar a los jebuseos, y habían fallado. Por eso, los jebuseos se mostraban despectivos cuando oían de los planes de David de poseer su ciudad principal, Jebús (Jerusalén). Se burlaban del joven rey, diciendo:

"Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán, queriendo decir: David no puede entrar acá"
2 Samuel 5:6

Jebuseo significa: "Hollado, pisado; pisoteado, camino trillado" Es un espíritu que procura manipularnos por medio de los fracasos del pasado. Es un espíritu que intimida, que amenaza y que procura hacernos sentir incapaces, por el solo hecho de que antes no pudimos.

"Pero David tomo la fortaleza de Sion,
la cual es la ciudad de David"
2 Samuel 5:7

Vivir por fe, es creer a Dios hasta que la visión que nos dio se cumpla. David creyó en Dios, y a pesar de que la historia estaba del lado de los jebuseos, los enfrentó valerosamente y los derrotó de una buena vez.

Tal como conquistó a Goliat, conquistó también la fortaleza de los jebuseos y fue llamada, "la ciudad de David", aunque pronto se la conoció definitivamente como Jerusalén. Por eso es tan importante, comprender el significado de la victoria contra los jebuseos.

Era un lugar estratégico y profético, por la adoración, por la vida y muerte de Jesucristo, por el nacimiento de la iglesia y por la futura venida del Señor. Sin dudas, conquistar ese lugar fue clave. Este espíritu jebuseo, procura agazaparse y hacerse fuerte, para no otorgar al Señor todo lo que le corresponde de nuestra vida, incluso lo más profundo.

Cuando el rey David oyó el escarnio de los jebuseos, no se volvió por su camino desanimado; tampoco su Fe fue abatida, por los fracasos de sus antepasados. En cambio David interpreto la batalla a la luz de las promesas de Dios. Estaba en juego la integridad de la promesa del Señor a Abraham y su simiente:

"Tu descendencia poseerá
las puertas de sus enemigos"
Génesis 22:17

Mientras el enemigo podía tener la historia de su lado, ¡David tenía la Palabra inalterable de Dios del suyo!

"Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.
He aquí que aquel cuya alma no es recta,
se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá"
Habacuc 2:3 y 4

Una de las claves para una vida cristiana madura radica en tener actitudes correctas hacia nuestro pasado. Muchos no progresan adecuadamente en su fe porque están en lucha con su vida pasada. Aún sin darse cuenta, viven frenados o incluso paralizados porque no logran olvidar lo que quedo atrás.

"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"
Filipenses 3:13 y 14

Nuestra alma, tanto en lo que recordamos de nuestro pasado, así como en lo que ya olvidamos, actuará como

fuerza poderosa en nuestra relación con Dios y con los hermanos. Por eso es tan importante, que nuestra alma sea doblegada completamente a la vida del Espíritu.

Nuestra alma, es el depósito donde se almacenan los recuerdos. Es el resultado de lo que hemos hecho y de lo que nos han hecho, tanto lo agradable como lo doloroso. Algunos desearían que el Espíritu Santo borrara de golpe todo lo que pertenece al pasado y al inconsciente, pero no funciona así.

De hecho, esta forma de pensar refleja un problema con el pasado. Cuando alguien tuvo un pasado traumático o doloroso, siente un deseo profundo y urgente, de cambio, como queriendo huir de su pasado. Pero ni el mismo Señor, permite que eso suceda. Él sanará nuestro corazón, pero no borrará nuestros recuerdos.

Algunos hermanos, desean tanto borrar el pasado, que le atribuyen al Espíritu Santo un papel que no le corresponde. La meta del Espíritu Santo no es destruir un pasado, sino construir un futuro. El creyente es llamado a parecerse cada día más a Cristo, no a borrar las huellas que la genética o la vida hayan dejado en su corazón.

"Si alguno está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"
2 Corintios 5:17

Cristo nos da una vida nueva en el sentido de que pone en nosotros una nueva naturaleza. Somos engendrados del Espíritu **(Juan 3:6)**. A su vez esto conlleva cambios radicales, actitudes diferentes, una perspectiva distinta ante la vida. El Señor nos otorga una dignidad nueva, un sólido sentido de la identidad personal y la esperanza de un futuro diferente. Ciertamente Dios nos da nuevos recursos y nuevas salidas **(1 Corintios 10:13)** para sobrellevar los aspectos de un doloroso pasado.

Sin duda llegará el día cuando todas nuestras limitaciones y aguijones van a desaparecer, pero esto no ocurrirá de manera absoluta, mientras que el Reino no sea manifestado con toda plenitud y venga lo perfecto.

La fe por su parte, es una poderosa llave del Reino, para abrazar la personalidad de Cristo. Pero ello, de ninguna manera significa la eliminación de nuestro pasado y de nuestros antiguos temores. Solo vivimos un desarrollo en la vida espiritual, de tal manera, que las emociones del alma, pasan a estar bajo gobierno.

La fe es una tensión constante entre dos estados: ya no somos como antes, pero tampoco somos todavía lo que Dios dice que somos. Esta tensión entre el tiempo pasado y el tiempo futuro nos acompañará durante toda la vida en este cuerpo. Sin embargo, también llegará el día de nuestra redención total.

"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"
Filipenses 3:8 al 12

Nuestra meta aquí como discípulos de Cristo no es estar cada vez mejor, vivir sin tensión o sin problemas. Esta sería la meta que la biblia no propone. Nosotros somos llamados a crecer más y más cada día, a la espera de aquel futuro glorioso cuando el Reino de Dios, sea manifestado con toda plenitud y ya no existirá ningún tipo de dolor. Mientras tanto, tenemos la seguridad de que el Señor, nos utilizará para manifestarse, no sólo a pesar de nuestro pasado, sino a través de él.

Si creemos de verdad en un Dios providente, Señor de nuestras vidas, el peso del pasado adquiere una dimensión diferente. Si Dios está con nosotros, ¿qué o quién contra nosotros? Esta es la revolución existencial y

emocional del evangelio del Reino, que experimentó el apóstol Pablo.

Si alguien tenía motivos para lamentar sus errores del pasado, era él: persiguió cruelmente a los creyentes y asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, los entregaba en la cárcel **(Hechos 8:3)** y en algunos casos como el de Esteban, fue partícipe de su muerte **(Hechos 7:58)**. Sin embargo, el asumió las adversidades, como pequeñas tribulaciones, capaces de producir un enorme peso de gloria **(2 Corintios 4:17)** y se enfocó en aprovechar bien su tiempo, hasta el último día de su vida.

"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"
2 Timoteo 4:6 al 8

Sin duda, Pablo había experimentado que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien. Por tanto, en vez de luchar contra nuestro pasado, confiemos en que Dios lo va a usar para bien **(Romanos 8:28)**.

Existe la tendencia en algunos ministerios, de invertir demasiado tiempo en sanar el pasado. Por supuesto, la comprensión del pasado puede ser conveniente e incluso algunas veces se nos exhorta en las Escrituras a recordar el

pasado, porque ello nos ayuda a entender mejor el presente. Pero detenernos mucho ahí, puede ser contraproducente, porque ahora tenemos una vida nueva y hay cosas que no tienen que sanarse, solo tienen que morir.

Esto no significa, que yo no esté de acuerdo con sanar algunas cuestiones que afectan nuestro corazón. Claro que sí, de hecho, eso evitará toda operación de las tinieblas, pero en lo que no estoy de acuerdo, es en ejercer más, una atención psicológica que una ministración espiritual. Los ministros del nuevo pacto, debemos trabajar con el nuevo hombre, no con Adán.

El pasado no debe paralizarnos. Como ministro del evangelio del Reino, me preocupa la cantidad de energía emocional y espiritual que algunos creyentes invierten en la curación de los recuerdos. Debemos poner todo nuestro enfoque a la madurez del nuevo hombre, creado según Dios.

"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"
Efesios 4:22 al 24

Cuando estamos en Cristo ya no deberíamos ver el pasado como un enemigo, porque en Él, somos nuevas criaturas sin pasado que pueda perjudicarnos. El día que Él

resucitó, nosotros resucitamos con Él para vida nueva **(Romanos 6:4)**.

Nuestro pasado ya fue limpiado cuando Cristo limpió nuestros pecados con su Sangre. Las palabras del Señor en **Isaías 43:18 y 19** son un bálsamo sanador para todos los que arrastran cicatrices de pasado doloroso:

"No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí yo hago cosa nueva... Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad"

Vencer al espíritu jebuseo, es no escuchar sus intimidantes y descalificadoras amenazas, es avanzar en Cristo y tomar posesión de todo lo que nos ha concedido proféticamente. No debemos dejar de poseer nada de lo que nos corresponde, porque todo tiene una designación eterna y renunciar no es de los hijos del Rey.

Conclusión

"y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio"
Hechos 13:19

Quisiera cerrar este libro, reconociendo toda victoria a Cristo en la cruz del Calvario. Yo no propondría jamás, alguna batalla, considerando una obra incompleta de Su parte, sino que Él bien dijo ***"Consumado es…"***

Dios nos ha salvado de la muerte, del pecado y del juicio. Nos trajo al cuerpo de Cristo, que es la iglesia, al lugar de bendición, a la comunión con Él mismo, y por medio de Su Espíritu Santo, nos conduce a la eternidad en todo momento, hasta ver culminada Su obra de gobierno.

El Señor Jesús fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación, como nos dijo el apóstol Pablo en su carta a los **Romanos 4:25**. Fue resucitado para nuestra justificación, a fin de que estuviéramos completos en Él.

Hoy en día, como cristianos podemos decir lo siguiente: "El Señor nos ha salvado por Su soberana gracia. Ya tenemos la vida eterna, vivimos en justicia y estamos totalmente a cuenta con el Padre. No hay enemigo que

pueda impedirnos disfrutar la herencia y todo mérito es de Jesucristo nuestro Señor y Rey".

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida."
1 Juan 5:11 y 12

La segunda cosa que podemos decir hoy es: Estamos en un proceso de continua redención. Dios está obrando en nuestras vidas cada día, guiándonos y formándonos a la imagen de Su Hijo".

"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"
Filipenses 2:12 y 13

El Señor está desarrollando los resultados de la salvación en nuestras vidas.

Por otra parte, nadie debería desanimarse al observarse a sí mismo o a los demás, al reflexionar sobre la falta de evolución espiritual propia o de la de otros. Porque Dios aún no ha terminado Su obra en nosotros.

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que

cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es".
1 Juan 3:2

Jesús consumó su obra, pero para nosotros, es un proceso diario, que vivimos por la fe, un proceso en el cual, vamos siendo transformados de gloria en gloria, para alabanza de Su nombre. Cuando Él venga con toda Su gloria, seremos semejantes a Él.

Yo tampoco he querido mistificar, respecto de espíritus que hoy, pueden operar en el ámbito de la iglesia. Sino utilizar las batallas que libraron los israelitas, para tomar ejemplo y volcarlo en nuestras vidas de manera espiritual y que nos resulte práctico para el avance. Tal vez, como una manera más, de decir que debemos avanzar con actitud.

Con el ejemplo de los heteos propuse vencer al temor, porque veo a muchos hermanos paralizados por temor a perder algo o simplemente, temor al mañana.

Con los gergeseos, aprendimos que no debemos mirar solo hacia abajo, sino como dijo Pablo: ***"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"*** (Colosenses 3:1 y 2).

Con los amorreos, aprendimos a no actuar con altivez, porque bien lo escribió David en el Salmo 138:6 ***"Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos"***. Si queremos avanzar en el propósito y vivir en sabiduría, debemos actuar con humildad, como el Señor Jesús nos enseñó **(Mateo 11:29)**.

Con los cananeos aprendimos a vencer las batallas que nos propone nuestra misma carne. Los espíritus operan a través de nuestros sentidos, para producir tentaciones. Sin embargo, es nuestra propia carne, la que nos demanda sus deseos y debemos aprender a sujetarla a la voluntad del Espíritu.

Con los ferezeos, aprendimos a levantar vallados y fortalezas que defiendan la verdad en nuestras vidas y los valores del Reino. Ser abiertos al amor y a la piedad, como lo hizo Jesús con los pecadores es muy bueno, pero ser abiertos para dejar que cualquier cosa entre en nuestras vidas o en la iglesia, puede ser mortal.

Con los Heveos aprendimos a tener cuidado de las pequeñas cosas que pueden echar a perder la unción, de la misma manera que las moscas, pueden echar a perder el perfume del perfumista **(Eclesiastés 10:1)**. Los pequeños detalles sí cuentan. Debemos tener cuidado, de no subestimar la importancia de las palabras, de los pensamientos y de las acciones personales.

Con los Jebuseos aprendimos a no batallar contra nuestro pasado, sino asumir nuestro presente y caminar rumbo a un futuro glorioso. Aprendimos, que no debemos permitir, que nadie nos facture lo que no hicimos o lo que hicimos mal en nuestro pasado. Hoy somos nuevas criaturas en Cristo, las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas **(2 Corintios 5:17)**.

Sinceramente, espero que este libro haya expresado la necesidad que tenemos, de batallar en la vida, para lograr todo lo que Dios nos ha concedido. Muchos hermanos hoy, están esperando en el Señor, pero yo le puedo asegurar, que Dios nos está esperando a nosotros.

El Señor les prometió la tierra a todos los hebreos, pero como bien sabemos, muchos no lograron poseerla y eso no fue porque el Señor les mintió, sino porque no estuvieron dispuestos a batallar con valentía. Hoy debemos llevar esto al plano espiritual, la tierra es Cristo y debemos ocupar nuestra posición en Él, para entrar a nuestro reposo.

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:
Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años.
A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,
Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,
Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo"
Hebreos 3:7 al 12

"¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.
Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"
Hebreos 3:18 al 4:2

Amados, muchos cristianos no logran reposar de sus obras, porque primero deben batallar en la fe, pero se niegan a hacerlo. Tengamos la valentía de asumir toda batalla del Reino y gobernemos para alabanza del Señor.

"Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos"
1 Timoteo 6:12

Reconocimientos

"Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto…"

"Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión"

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano, que a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

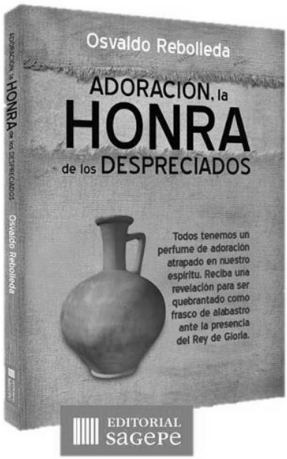
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



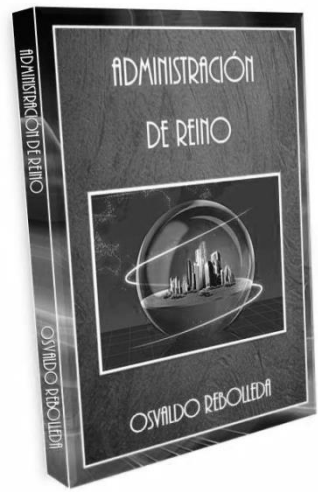
"Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria…"

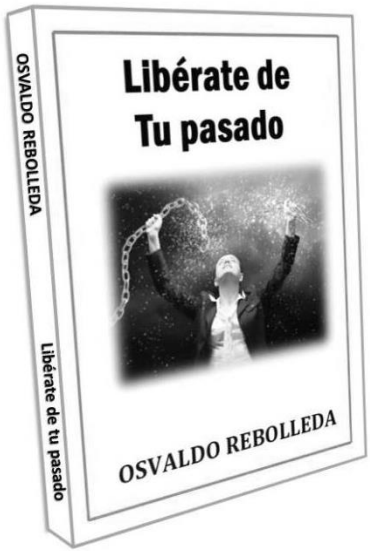
"Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu"

Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca…

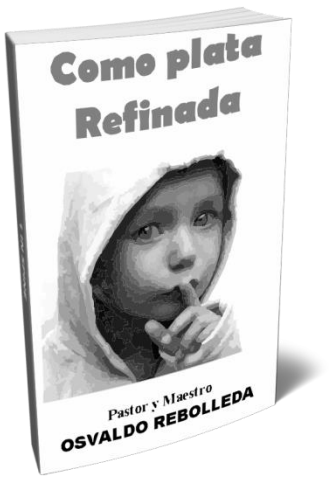
***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios…»***

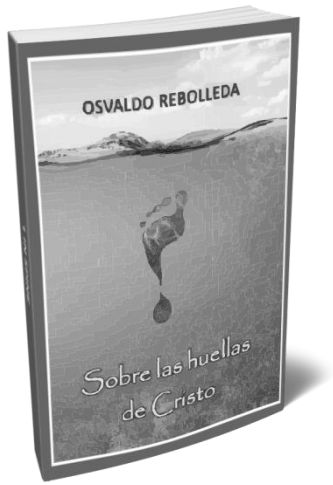
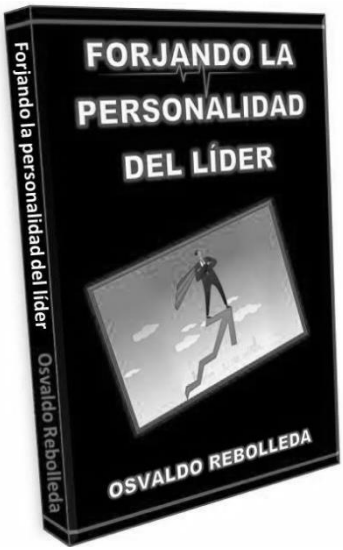
ww.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com